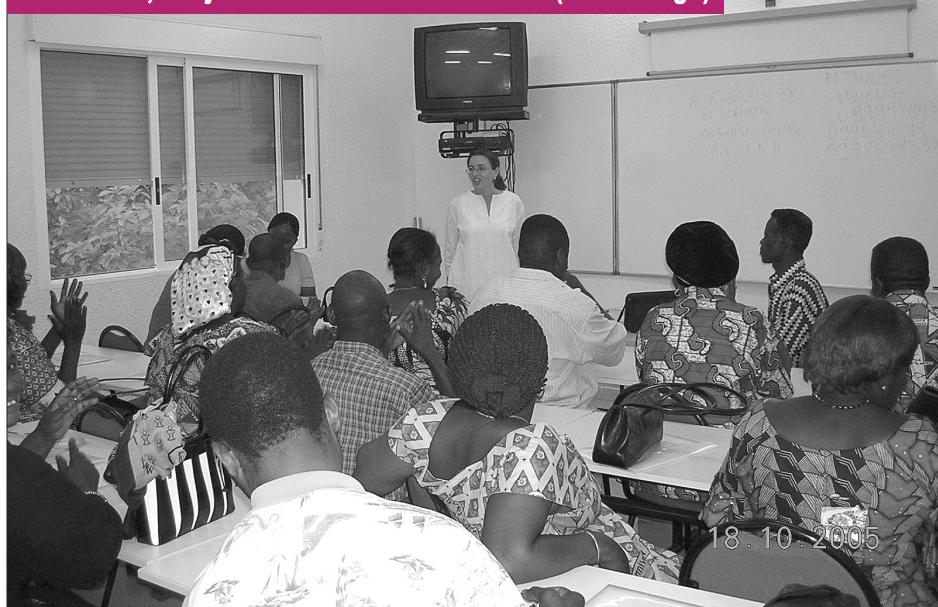


Durante una clase en el Institut Supérieur en Sciences Infirmières, anejo al Centro Médico Monkole (R. D. Congo)



OPUS DEI

Como Prelatura, cumple 25 años

Mons. Monterisi: “La prelatura personal, una figura que enriquece la comunión de la Iglesia”

Por GERMÁN BESSA

El 28 de noviembre de 1982, Juan Pablo II erigía la prelatura personal del Opus Dei. Al comenzar este 25° año, el arzobispo Mons. Francesco Monterisi -Secretario de la Congregación para los Obispos, dicasterio romano del que dependen las prelaturas- subrayaba, refiriéndose al Opus Dei, que esa figura de “la prelatura personal contribuye a enriquecer la comunión de la Iglesia”.

Mons. Monterisi evocaba cómo el Siervo de Dios Juan Pablo II recordó que “la pertenencia de los fieles laicos tanto a su propia diócesis como al Opus Dei hace que la misión peculiar de la prelatura confluya en el compromiso evangelizador de toda Iglesia particular”.

El Secretario de la Congregación para los Obispos considera que, al ca-

bo de cinco lustros “ya se puede comenzar a hacer balance del trabajo que los miembros de la prelatura han llevado a cabo en este periodo”.

Sin pretensión de hacer ese balance cabe señalar que, en estos 25 años desde su erección como prelatura, el Opus Dei -antes ya trabajaba en 35 países- ha comenzado su labor apostólica estable en Singapur, Trinidad-Tobago, Suecia, Taiwán, Finlandia, Camerún, República Dominicana, Macao, Nueva Zelanda, Polonia, Hungría, República Checa, Nicaragua, India, Israel, Lituania, Estonia, Eslovaquia, Líbano, Panamá, Uganda, Kazajstán, Sudáfrica, Eslovenia, Croacia, Letonia y Rusia.

Trabajo profesional. Los inicios de esa presencia han ido vinculados al trabajo profesional de fieles laicos -son la inmensa mayoría- de la Prela-

tura. Así por ejemplo, el Dr. Carlos Barrios, actualmente profesor titular de Cirugía Ortopédica y Traumatología en la Universidad de Valencia, recuerda cómo “en 1985 terminada la especialidad en la Clínica Universitaria de Pamplona, me fui al Instituto Karolinska de Estocolmo para trabajar en cirugía ortopédica oncológica”. Se daba la circunstancia de que en el Karolinska había entonces otros tres médicos investigadores, fieles del Opus Dei: un brasileño, un argentino y otro español. El Prelado Mons. Alvaro del Portillo les advertía que “en un ambiente competitivo como el nuestro, había que servir a los demás, ayudarles sin que se notara y estar siempre sonrientes”.

En otros países y profesiones también hay competitividad. Antoni Idkowiak, de los Ferrocarriles Polacos, evoca la sorpresa que produjo conocer la figura del argentino Isidoro Zorzano (uno de los primeros fieles del Opus Dei, ingeniero de ferrocarriles, cuya causa de beatificación está muy avanzada): “Ambos somos ingenieros ferroviarios, y él me ha enseñado una verdad fantástica: que es posible servir a la Iglesia sin llevar hábito o sotana. Isidoro no hizo nada ‘especial’: dicen que tenía el carisma de la ‘normalidad’. Pero en su trabajo -el mismo al que yo me dedico desde hace 30 años-, supo servir a los demás y les anunció con alegría a Cristo. Precisamente esta es una de las cosas que más me atrae de su vida: que compartía sus conocimientos con sus compañeros, y lo veía como un servicio. Y, puede creerme, eso no es nada frecuente entre trabajadores de este sector”.



Acto solemne de ejecución de la Bula pontificia “Ut sit”, firmada el 28 de noviembre de 1992



Antoni Idkowiak, con otros ferroviarios polacos, durante una conferencia sobre Isidoro Zorzano en mayo de 2007

Algo que vale la pena. Precisamente a raíz de su amistad con una compañera de trabajo, es como Mrs. Tutua-Nathan, neozelandesa maorí (de la tribu Tuwharertoa) que vive en Wellington, entró en relación con la Prelatura. Actualmente es madre de familia y supernumeraria del Opus Dei.

Su vida no ha cambiado. Su modo de afrontarla, sí. *“Tengo cinco niños y sigo la rutina de cualquier otra madre de familia”*, explica. *“Tengo muchas luchas al día en las que quiero mejorar: riño enfadada a mis hijos, gruño cuando me canso y discuto con mi marido. Hay muchas ocasiones a lo largo del día en las que pierdo la paciencia. Pero en esos momentos, recuerdo que Dios me está mirando y me sonrío –eso es lo que he aprendido en el Opus Dei- y procuro cambiar de actitud. Cuando hay una montaña de platos esperando a que los lave, digo al Señor que le ofrezco ese trabajo que no me apetece y le pido que Él ayude a mis hijos”*.

Otras personas han conocido el Opus Dei por vías distintas. La polaca Irene Kalpas sólo al cabo de cincuenta años se atrevió a visitar el número 27 de la calle Filtrova, de Varsovia, donde vivía hasta 1944 y desde donde toda la familia fue llevada al campo de concentración nazi de Ravensbrück. En lo que fuera su casa encontró un centro de la Prela-

tura, en la que poco después, con 90 años de edad, pediría ser admitida. Comentaba: *“Nunca se sabe cuándo nos puede tocar la gracia de Dios. Agradezco a Dios de todo corazón que al final de mi vida me haya permitido empezar algo nuevo que vale la pena”*.

Iniciativas apostólicas. Celine Tendobi, de la R.D. del Congo, en cambio, contactó con el Opus Dei siendo muy joven, cuando esperaba las notas de ingreso a la universidad. La cola era larga: *“Comencé a charlar con una chica que estaba a mi lado. Y en un determinado momento le comenté que estaba buscando un sacerdote con el que pudiese charlar”*. Así conoció el centro Tangwa (“eco” en lengua lingala) de la Prelatura, próximo a la universidad de Kinshasa.

Celine hizo su carrera de medicina, que ahora ejerce profesionalmente en el Centro Hospitalario Monkole, iniciativa promovida (1991) por miembros del Opus Dei en la periferia de Kinshasa, con varias extensiones en otros suburbios y, desde 1997, un Instituto Superior de Ciencias de la Enfermería. El Director adjunto de Monkole –Dr. Lumu Kambala, padre de seis hijos– explica cómo *“los que trabajamos allí intentamos ofrecer, en la medida de nuestras posibilidades, una medicina de calidad a las personas de nulos o muy escasos recursos. Porque la medicina de cali-*

dad, ése es nuestro objetivo, no puede reservarse a los estratos sociales más beneficiados”.

De hecho, en estos 25 años, además de su apostolado personal, muchos fieles y cooperadores de la Prelatura del Opus Dei, junto con amigos y colegas, han promovido nuevas iniciativas sociales y asistenciales, en países de los cinco continentes.

“Siguen de este modo –señalaba recientemente el Prelado Mons. Javier Echevarría– las huellas de la magnanimidad con la que San Josemaría impulsó tantas obras de evangelización y de promoción humana en favor de los más pobres”. Y citaba, como ejemplo, el inicio en 2002 *“del centro de cuidados paliativos Laguna (en Madrid) o del proyecto de promoción educativa Harambee, destinado a poner en marcha tareas de interés social en países del África subsahariana”*. ■

■ BENEDICTO XVI EN VELLETRI

“Lógica de compartir”

El 23 de septiembre, el Papa realizó una visita pastoral a Velletri, al sur de Roma. Allí presidió una celebración eucarística en la explanada de la Catedral. Benedicto XVI fue titular de la iglesia suburbicaria de Velletri-Segni desde 1993 hasta su elección al pontificado en abril de 2005. Su sucesor en esta sede es el cardenal Francis Arinze, prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. En su homilía comentó la parábola evangélica del administrador infiel. El Papa reflexionó sobre el peligro de un *“excesivo apego”* a los bienes materiales. En este contexto, afirmó que es necesaria una *“reconversión”* de los bienes económicos, para usarlos no sólo en beneficio propio, sino también pensando en las necesidades de los pobres.

Benedicto XVI dijo que, aunque el provecho sea legítimo, hay que abandonar la lógica del beneficio como criterio último de la vida, y asumir la lógica de compartir y de la solidaridad. Si prevalece esta última, *“es posible corregir la ruta y orientarla hacia un desarrollo ecuánime, para el bien común de todos”*.